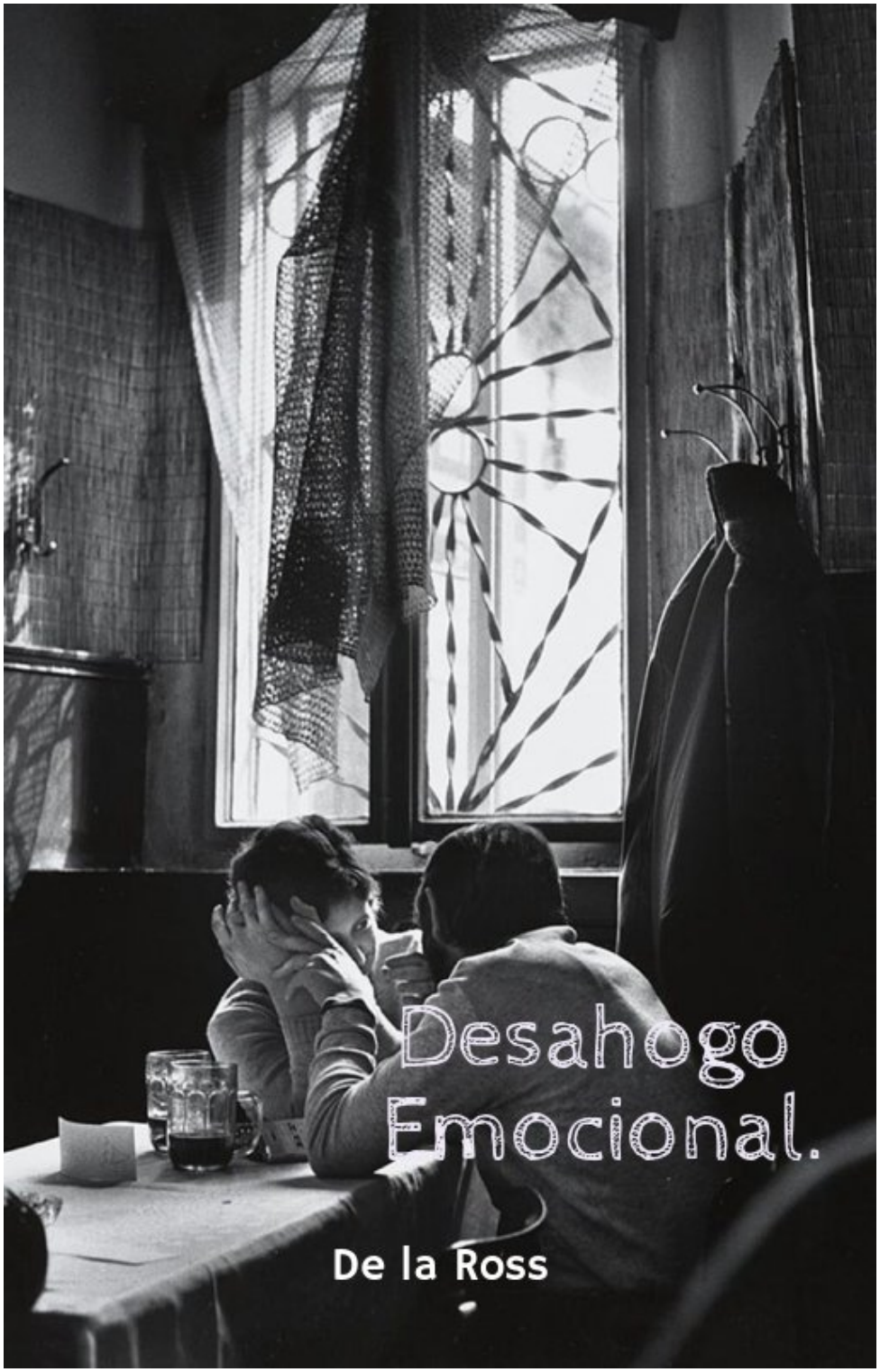
# Desahogo emocional...

De La Ross



# Capítulo 1

Asistente

Ya es conocido por todos ese odio desmedido que le tengo a las reuniones de trabajo, siempre salen de imprevisto, terminan tarde y me dejan aletargado. Bueno no es que odie mi trabajo, amo la música, me encanta. Pero en la vida real no es solo pararte y cantar, debes arreglar muchas cosas más, saber cómo y hacia dónde va tu destino, en fin, esto de las responsabilidades no son lo mío.

Así que esa mañana no llevaba ánimos, caminaba esperando la cancelaran en el camino, miraba aparadores, autos, mujeres... y la vi caminando rápidamente con un gran portafolio verde, color asqueroso por cierto, esquivaba gente torpemente; empujaba corría. Era encantadora a simple vista.

Y así comenzó todo con una mañana desanimada y en una mirada a la nada. Por la tarde de ese gris día ya había olvidado el horrible portafolio y a la hermosa chica, estaba sentado como quien no quiere vivir al borde de una terraza, pensando en nada solo mirando el cielo y terminando el último cigarrillo en la caja.

-Sabéis que sos un bruto- escuche un grito que venía de la oficina- y sabéis que no es pregunta-

-Debes estar tranquila, las cosas no jalan de esta manera- intente no hacer ruido, no era el mejor momento para salir de mi escondite pero tampoco quería escuchar algo que no me interesaba

-¿No jalan? de eso se trata todo, ahora me doy cuenta que has tonteado todo el rato, yo te estoy hablando del papel que firmaste en el distrito y tú me decís que ¿las cosas no jalan?-

-Sabes que no tenía opción yo...-

-Silencio, no puedo escuchar mas tonterías, ¡te casaste! me hiciste la burla de todos y  aun así venís aquí a decirme que me tranquilice, pero tú debes estar de coña-

-Debo irme, pero seguiremos hablando...-

-Vos sabes que esto no seguirá- escuche como los pasos del tipo se

alejaban- Ya podes marcharte- llego a la terraza.

-Lamento no salir a tiempo- levante el rostro y era ella, el gran portafolio verde.- no pienses que quería espiar pero quizá fue mejor el no salir. -

-Tienes razón, fue mejor así- se sentó al borde conmigo-¿tenéis otro cigarrillo?- le extendí la mano con el cigarrillo que ya fumaba-gracias-

-Hoy te vi en la calle- sonrió- caminabas rápidamente con ese gran montón de cosas, pasaste de largo ante mí y creí que eres linda, quizá un poco tonta pero linda-

-sí que soy tonta ¿eh? y lo habéis notado tan fácil- termino el cigarrillo y se marcho.

No les mentiré, soñé con ella esa noche y la noche que siguió, pero no la volví a ver en meses, de hecho lo olvide al finalizar el primer mes.

Continúe con mi rutina con mi asqueada rutina, componía, cantaba y jamás pensaba. Así era mejor, algunas personas tenemos mundos en el pecho que es mejor no explorar.

-Tenéis lugar en la mesa- levante la mirada del celular y para encontrarme con sus ojos

-Claro- el corazón me latía como una estúpida cría- Tiempo sin vernos-

-Por un momento creí que no os acordarías de mi-sonrió mientras se acomodaba- por cierto, mi nombre es Nerea- me extendió la mano-

-Me llamo Santiago, mucho gusto-

-Lose, he trabajado en vuestro proyecto desde el día que nos hemos encontrado-rio- bueno quizá ese día no me he dado el tiempo, pero fui la encargada de tu ultimo concierto.

-¡Claro!, tu nombre está en el contrato- reímos estrepitosamente

Comenzamos a hablar de cualquier trivialidad, el trabajo, las canciones, todo, era como si necesitáramos contarnos la vida antes de continuar.

Quizá no se expresarme bien al contar una historia, pero puedo decirles que después de ese momento desayunamos cada día durante varias semanas, nos llamamos y nos sonreímos. Era como haber encontrado el amor, pero era como no ser amado a la vez.

-Tenéis que saber algo- comenzó a hablar en cuanto entre a su casa- yo no puedo seguir con vos, al menos no en el camino que estamos

tomando-

-No estamos tomando ningún camino-me sentí estúpido al recordar cómo cada mañana le di los buenos días.

-Vos sabéis que me han visto la cara muchas veces, y sé que no tiene nada que ver con tu persona, pero tampoco quiero hacerte parte de ello. Te he de tomar el pelo si sigo a tu lado, no me interesa nada más que tenga que ver con un buen polvo, pero me he dado cuenta que vos necesitáis amor, no una buena follada, queréis sentir el alma y el corazón.- me sonrió tristemente- y soy la peor persona que podáis elegir para ello.-

Mire a la ventana mientras me miraba tristemente, no sabía que decir, solo podía pensar cuanto odio las reuniones de trabajo, que soy un idiota y que sería mejor conseguir un asistente…

# Capítulo 2

La red...

Muy bien, veamos, como decirlo…. Ya sé ¿Qué tan complicado puede ser el amor hoy en día? Digo, después de todo tenemos más información de la que cualquier ser humano del siglo XV soñaba con tener. Quizá eso ha hecho que el amor y las relaciones sean más fuertes, o quizá solo ha logrado volver a este sentimiento banal y lleno de agujeros.

Actualmente es común ver en todas las redes sociales cuanto amor existe o no en una pareja, aunque eso sea solo una muestra publica comparada con tomarse de la mano por la calle, acciones que no tienen que ver una con la otra.

Por otra parte tenemos toda esa innecesaria necesidad de saber todo el tiempo lo que la otra persona está haciendo; saber si está o no en línea, hace cuanto tiempo se conecto en alguna red, si posteo una imagen con amigos, ¿Quién es la chica o chico que esta junto a él/ella? Entrar a sus cuentas ver que existen más fotos juntos, checar otras redes y entre todo este embrollo descubrir un engaño, o una amistad muy cercana.

Quiero decir… ¿Por qué tenemos tanta información? ¿Qué diablos nos pasa?, no tenemos poco misterio entre nosotros y si logramos tenerlo, inmediatamente dudamos de las personas. Solemos pensar cosas como "algo debe de ocultar" "su perfil no es público porque seguramente te engaña" "deberías tener en la red que son pareja" "si no te publica cosas quiere decir que no quiere que sepan que están juntos"; y todo por una simple configuración de privacidad que te permite regresar a la simplicidad de la vida sin tecnología.

De manera personal y como finalidad de mi desahogo solo puedo decir que ODIO la idea de saber que me mienten simplemente por las configuraciones de esas estúpidas redes, quiero regresar a lo simple… quiero dejar de dudar y de escuchar cómo la gente juzga mi relación por el numero de likes que tenemos en las fotos de perfil….

# Capítulo 3

Larisa.

Me resulto extraño al llegar a casa el encontrar esta serie de palabras bajo mi puerta, digo, después de todo lo único que siempre encuentro son cobros y uno que otro menú promocional. En un principio no sabía quién eras, incluso creí que el correo en una magnifica coincidencia de nombre y calle hubiese confundido las entregas, pero al comenzar a leer comprendí de quien era la carta.

Te he de confesar que me dio un poco de desconfianza el que supieras donde vivo, después me tranquilice un poco y continúe leyendo lo que tenias para decirme. Quiero que sepas que comprendo perfectamente tus miedos y dudas al dar un paso tan grande con aquella persona que me oculto hasta este momento. Per también se que todas las decisiones que tomemos en ente vida deben ser sin una influencia externa. Así que intentare ser lo más objetiva posible al dar respuesta a tus preguntas.

Es verdad que salimos durante 6 años, también es verdad que fui yo quien lo dejo y la razón que él te expresa no es la real, pero algo tiene de cierta. Él y yo nos conocimos muy jóvenes y como todo, cambiamos durante ese tiempo. El se hizo más extraño para mí, y yo no fui quien él esperaba. Nos amamos demasiado, eso es verdad, no puedo hablar por el pero te puedo decir que no me arrepiento de todas las palabras de amor que le dije durante ese tiempo. Lo ame mucho, lo ame hasta que dolió. Pero como sabes dolió demasiado. No puedo asegurarte que lo que nos paso te pase a ti, pero es verdad que salió con todas esas personas que me enumeras mientras aun seguíamos juntos; no fue solo su culpa, también fue mía por no salir a tiempo de ese abismo.

No puedo decirte la razón exacta de porque me retire de este juego, pero debes de saber que siempre podemos decir basta. Nuestra última conversación fue el 20 de agosto de 2008. Hace más de 7 años que no hablamos, y hace más de 5 años que no pensaba tanto en él como el día de hoy. No me mal entiendas no es que le odie o lo maldiga, simplemente nuestra separación la hicimos lo más dolorosa posible que mancho de melancolía y amargura los recuerdos que quedaron.

Querida Larisa, por mi parte puedes estar tranquila que jamás en mi vida pisaría de nuevo esos países que construimos juntos. Me siento agradecida de que el guarde tan profundamente mi recuerdo, y que aun tenga con el aquellas pertenencias que fueron suvenires de una decepción; pero lamentablemente el sentimiento no es mutuo. Yo salí de él para poder sacarlo de mí y así lo hice. Finalmente quiero que sepas que

así como lo ame, así sufrí, sufrí más que con cualquier persona en esta tierra hasta ahora. No es el cuento blanco con final hacia el atardecer que él te intento mostrar pero tampoco fue el final rojo y con lagrimas hasta el final que yo te puedo mencionar.

Tú debes de tomar tus propias decisiones, querida, por ello te puede parecer algo confusa mi carta, pero te respondo para que sepas que tengo una vida grandiosa, un gran empleo y un excelente esposo que amo con todo mí ser y que así ha sido desde hace ya 6 años. Él sabe que estoy con él y sabe que jamás lo he buscado desde entonces.

No tengo deseos para ustedes, porque en realidad no necesitan nada mío. Debes estar feliz o triste sin necesidad de que te den motivos para reafirmar esos sentimientos. De igual manera con tus decisiones. Debes aceptarlo si así lo quieres o rechazarlo si tienes dudas. Pero por favor no me uses como una excusa para ello.

# Capítulo 4

Di que si.

El dia que nos seperamos, fue el dia mas doloroso de mi vida. me encontraba frente a el con todas las verdades que habia guardado los ultimos meses amenazando en salir. Era verdad que hace mas de un mes me habia acostado con él, con esa persona de la que no podia mencionar nombre sin que Esteban golpeara la pared.

Comenze pidiendo perdon, Esteban tocaba su rostro, como quien sabe que le van a escupir en la cara. "No me salgas con estas estupideces" me grito despues de decirle que tres dias antes cuando salio de casa yo me fui a la 22 para estar con él.

Si me preguntan ahora que esperaba al contarle la verdad, en realidad no tendria una respuesta clara, solo que mientras desayunabamos un dia antes, me di cuenta que no tenia el valor suficiente para continuar besando su frente cuando le servia el café, no era de ese tipo de personas que viven sin culpa, no podia, la conocia perfectamente y dormia a mi lado cada dia desde el momento en que me besé con él en el tren de regreso a casa.

# Capítulo 5

Aurora

Cuando Aurora cumplió 15 años, tuvo que enfrentarse con una dura realidad, esa realidad que cala a todos los adolescentes durante la secundaria; ella no encajaba en nada.

Pero no era su culpa, en realidad era culpa de su casa, su padre un escultor excéntrico de 50 años jamás dio pie para que en casa existiera un vestigio de música común para las masas, jamás tuvo la oportunidad de ver alguna película sin sentido, todo era cine independiente o de festivales extranjeros. Su madre una imponente Editora de autores de antaño, nunca dejo que Aurora se mesclara con eso libros populares sobre vampiros o niñas sin futuro que encuentran un millonario seductor.

Aurora era realmente diferente a las que se dicen diferente, su primer libro fue Donde viven los monstruos y el ultimo que leyó fue un ensayo sobre la libertad que su madre dejo sin terminar sobre la mesa del descanso. La música que traía en su reproductor era de cantantes extranjeros, de latinos desconocidos.  Era muy diestra al usar los oleos o la arcilla pero jamás había montado en bicicleta o participado en un evento deportivo. No conocía las series de televisión y le era difícil seguir una conversación con referencias de la cultura popular.

Así que comenzó a sentirse sola al llegar al final de la secundaria, cuanto todos comenzaron a tomar fotografías de los grupos de amigos, a relatar los momentos vividos, se dio cuenta que no tenía nada, siempre estuvo y jamás fue parte de ellos.

Se deprimió mucho al darse cuenta de eso. Cuando llego a casa se encerró en su cuarto, prendió su laptop y empezó a indagar. A clara, su compañera de laboratorio le gustaba referirse a ella misma como  "Perra sin corazón", a Sebastián el de la fila del fondo de literatura le gustaban las Narco series y su objetivo de vida era ser como alguno de esos protagonistas. Continúo de esa manera un buen rato hasta que se aburrió. Por alguna razón se sentía más tranquila, no queria eso que los demas tenian.

Bajo a cenar abrazo a sus padres y pensó que no era tan malo ser la excéntrica del salón, después de todo, sabía quién era y que quería ser...

# Capítulo 6

Mirar

Todos deberíamos tener en esta vida la oportunidad de amar a alguien tal como se menciona en esas novelas románticas de tanto éxito, en las cuales una persona completamente destrozada se topa con la magia de alguien más, que está dispuesta a enfrentarse a todo por cumplir su amor.

También tenemos a esos amores desastrosos donde nadie se ama a primera vista, pero que por cuentas del destino terminan perdidamente enamorados, olvidando todo aquello que les parecía imperfecto en el principio.

Están los amores prohibidos que triunfan esos  en los que la perfecta coordinación sexual entre profesor y una alumna, un jefe y su empleada, un rico de edad y la joven soñadora llevan a que los involucrados se enamoren profundamente el uno del otro.

Pero no es común encontrarlo en la vida real; al menos lo miro como un deseo  una oportunidad, porque la realidad es diferente, puede ser completamente complicada o tan simple como respirar, dependiendo tu postura.

Puedes ser de los amores comunes de esos que nacen en las escuelas o pasillos, quizá de los que se conocen por tinder y estarás entonces del lado de los amores más comunes de la tierra.

El problema es cuando eres quien se enamora de nadie, quien jamás logra ver el amor, estamos los seres humanos que pasamos la vida enamorados de aquellas personas que no nos corresponden.

Vivimos siempre a la sombra de ese sentimiento deseando que un buen día el ser amado se levante queriéndonos una milésima parte de lo que nosotros le amamos.

A estos pertenezco yo, a los idiotas a los cobardes que miran desde lejos como su “alma gemela” se desborona y se arma al no encajar con nadie más. Y no es por falta de confianza el que no cuentes tu sentir, es por miedo a ser quien la vuelva a herir. Para mi ella es tan valiosa, que no podría ser yo uno de tantos que la han roto.

Por eso soy feliz así, a la reserva de su vida. Conociéndola de todo y

fingiendo que para mí no es nada.

Pero bueno, todo está palabrería tiene un inicio, y el mío fue cuando cruzo la puerta azul del edificio, era el ser más hermoso que había esto, era tan agraciada, inteligente y elocuente que me vi obligado a grabar en mi memoria la conversación  que ese día tuvimos.

Después de unos días me convencí de que debía tenerla, que era para mí. Pero necesitaba más que la atracción física para poder actuar.

Así que pasaron los meses y yo me comenzaba a desilusionar cada vez más.  No era quien yo idealizaba en mi mente. Fuera de las paredes grises y las puertas azules ella era alguien más.

Solía verla llegar por las mañanas para ordenas sus pendientes en la mesa de la entrada, nada se le escapaba todo tenía un horario y una solución, todo menos ella que a días llegaba radiante y hermosa y a tardes entraba con esa maldita sonrisa forzada.

Hablábamos poco durante los almuerzos, no me interesaba ser su amigo, no quería ser su confidente, quería mirarla y amarla a mi modo, pero ella siempre eludía mis paredes, intentaba hablar conmigo sonreírme que callera en su estrategia seductora.  Pero yo no quería ser parte de su historia, no quería llegar hasta ese punto porque sabía que no era suficiente, sabía que no me amaría.

Todo esa belleza que tenia se esfumaba en cuanto se encontraba con ese hombre, tan apuesto y joven, era el quien le deformaba la sonrisa por las tardes, era quien la hacía llorar a días. Pero ella no se daba cuenta de eso, se esforzaba al máximo cuando se encontraba con él con el que no sabía que prefería él te antes que tomar café, con ese hombre que le regalaba rosas, aun cuando ella las odiaba. Él no sabía nada y la tenía toda. Un día me dijo que durante la noche siempre tenía frio, y me las arregle para que en el intercambio de navidad le regalaran un cobertor lindo. Fue lo único que pude hacer por ella.

Continuo viviendo junto a él, y volviéndose mas sombra que mujer, yo solo pude mirar a la distancia, pude ver como se esfumaba. Aunque no me juzguen ya les diré porque. Debemos ser conscientes que cuando amas a alguien siempre consideras que tu amor es más puro y completo que el de la persona que duerme junto a ella, pero sabes que no es verdad. Cuando al fin conseguimos al ser amado, nos volvemos un poco ese ser que despreciábamos. Comenzamos a criticar su elocuencia, ya que no debería de mostrarla fuera de nuestra presencia, intentamos borrar su sonrisa, porque seria un peligro que alguien más la viera.

Somos seres humanos, nefastos y posesivos, por esa razón nunca la quise tener, porque mi amor era inconmensurable y eterno, pero de esta

manera mirándola y sufriendo, por no poder tenerla. Preferí verla morir lentamente junto a él, verla romperse y desaparecer. No merecía amarla, me convertiría en él.

Espero algún día poder entrar al juego, ese juego que siempre evite, pero no con ella, con alguien que no desee tanto, que me enseñe a amar, que merezca ser amada, y que no vea en mi ese hombre tan nefasto que el mundo mira en mí.

# Capítulo 7

Nueve cuarenta y cinco

Sé que no querías verme el día de hoy, yo tampoco tenía ganas, si hubiera tenido menos necesidad de ser cabezota no estaría aquí el día de hoy. Pero ya vez soy muy necia.

¡Espera!, no digas nada, solo vine a decirte algunas cosas que te serán útiles. Para empezar respira un poco, él no sabe que regrese, quizá nunca sea yo quien se lo diga, por el momento es el único privilegio que puedo concederte. Por otro lado bueno, me sorprendí mucho cuando me entere que se casarían, no es que tuviera la esperanza de que me esperara de por vida sabes, pero era agradable saber que el estaría aquí para mi algún día.

En fin, eso ya no se puede remediar.

Por eso hoy vengo a hacerle un favor, no solo a ti, a ambos, porque lo creas o no, me gustaría que fueran felices. Para empezar debes saber que el odia sus dientes, nunca lo fuerces a mostrártelos o le pidas que asista al odontólogo, jamás lo ara, es algo que odia, pero que no puede dejar. También debes saber que odia que las mujeres fumen; no mires así, por eso no se casó conmigo, porque era el manojo de todos lo que el odiaba.

No le gusta el orden y jamás le va a gustar, no lo obligues a que pongas las cosas en el sitio que tu deseas, se feliz si el regresa las cosas a su sitio, creeme, ese es su mejor esfuerzo. No habla mucho, tampoco cuenta de su vida, pero preguntarle siempre que puedas como estuvo su día, muchas veces se guarda todo para sí, presionalo, incluso hazlo llorar, te juro que desde el día que me fui no lo ha hecho de nuevo. ¿Tengo razón verdad?

Abrazalo, abrazalo mucho, no hagas que él te lo pida, realmente le avergüenza hacerlo, solo hazlo sin sentido, aunque parezca que le desagrada, aunque parezca que no quiere.

No te ofendas si en tu casa no es amable o simpático, creeme, estará muy nervioso siempre, ayudalo a acoplarse, no lo presiones y quedate a su lado a cada momento, dale la razón apoyalo y sonríele cuando haga una idiotez, no te muestres molesta, pues el sería incapaz de herirte conscientemente.

Podría seguir de esta manera todo el día, después de todo vivimos juntos 10 años, pero no lo logre... a pesar de saber todo eso no lo sentí mío. Y sé que él no se siente tuyo, pero a pesar de que el matrimonio sea tu

decisión, porque sé que así es, aprecialo por hacer esto, ya que aunque no sea su deseo, ha cedido y por eso no me entrometo.

La no sedería ante nadie si no la amara...

Cielos, son 09:45, debo irme.

# Capítulo 8

Todos los seres humanos somos lo peor…

Lo somos, créanme, cada ser humano que ven por la calle caminar tranquilo, como si nada pensando que es una persona más en la tierra. Todos tenemos esa habilidad nata de romper el equilibrio de nuestras vidas, llevándonos de paso a terceras personas por satisfacciones personales.

Odio eso… odio el tomar malas decisiones, el si quiera poder analizar las consecuencias antes de arrojarme de pecho al vacío… lamento mis malos actos y me lo repito todo el día, toda la noche, "no debiste hacerlo" "eres la peor persona" "debiste de haber pensado más"

Me escudo en mi debilidad, me escudo en esas palabras, y así será siempre, porque soy incapaz de enfrentar mis errores, me avergüenzan más de lo que esperaba, cada recuerdo, cada palabra… no puedo con ellas.

No puedo retroceder con mis acciones, tampoco solucionarlas, pero alguien deberá dar los primeros pasos, antes de comenzar a hundirse más…

Los seres humanos somos lo peor… teniéndolo todo, siempre buscamos más, un poco más, sea comida, sexo, dinero, jamás tendremos suficiente… porque nuestra codicia no tiene límites, ni nuestras almas amor…

# Capítulo 9

Piezas

Algunas veces pienso que es más fácil vivir así, ¿saben?, aunque mueras un poquito cada día, nunca mueres de verdad, nunca terminas de morir. Todo se trata de aprender a caminar, de no mirar hacia los lados, de entender que si caminas al revés, quizá muy de golpe te topes con tu pasado, con lo que pudo ser, con lo equivocado. Y entonces quizá duela, quizá te rompa, quizá te deje en el aire.

Es tan difícil dejar ir, cuando jamás te has tenido a ti misma, cuando miras afuera, y no entiendes exactamente en qué momento te has hecho tanto daño. Solo sabes que te duele, que te duele igual que hace dos años, que hace 5, hace 6 y simplemente decides que continuas amando. Nunca tendremos la respuesta adecuada, ante los asares de la vida, son solo eso, suertes sin tino, que nos alejan y nos llevan poco a poco a la rutina.

Si el día de hoy, mientras escribo estas palabras pudiera levantar el rostro y tomar la mano de quien se ha ido, quizá mañana mis palabras dolerían aún más, porque no podemos tener felicidad sin dolor, sin dolor ajeno, que repercute en nuestro cuerpo, en nuestro futuro en nuestro corazón.

Hoy me he dado cuenta de que no he podido latir como deseo desde hace tantos años, y que siguiendo las líneas de mi mano llegue a creer que podría ser parte de algo tan espectacular, como el amor correspondido, ese que no ruegas, ese que no buscas, ese que no esperas. Pero ahora no me es necesario, ese camino que marca mi mano ya se ha ocupado y lo he encontrado, luchando, rogándolo, mendigándolo…

Esa ha sido mi vida, rogar amor, luchar por mi futuro, y esperar que la vida no me duela tanto, que no me rompa tanto. Me encuentro triste para mí, cuando debería ser feliz, al dormir, y despertar cada día, pero no es así, me siento rota de hace años y no me han sabido armar, algunas veces me juntan en un abrazo, pero me ha soltado tantas veces que me he hecho a la idea de vivir en pedazos. Y regresa la burla del destino, de alguien que me armo con solo un soplo de viento fresco y me ha dejado cayendo en pedazos, creyendo que siempre fui de pie y jamás supe lo que era caer.

Al parecer todas estas líneas no tienen mucho sentido, y es que será quizá que estoy tan triste, que me duele tanto el seguir latiendo tan sola, que tengo tanto miedo de pasar la vida rogando amor de quien amo, ya no aguanto, que necesito que me arme por lo menos una vez, que me

regrese a su lado, que no me deje caer, que no me permita seguir anhelando…

# Capítulo 10

Se fue...

¿Qué pasa cuando alguien se va? Cuando se va de verdad, no de manera poética y traicionera, cuando desaparece de tu lado en el momento menos esperado dejándote de pie en la nada con las manos llenas de sueños rotos y un vacío en el alma que jamás en la vida se vas a poder llenar. Es lo más duro que un ser humano puede atravesar. Dejar ir a quien amas, a tu madre, a tu hijo, tu hermano, a tu mejor amigo, tu abuelo, a tu pareja…

Te ves fuera de ti. Mirando alrededor y preguntándote en que momento despertaras de este terrible sueño, porque debe de ser un sueño, no puede ser real. Esta mañana ambos estaban en la sala desayunando y riendo así que debe ser un sueño. Pero ahora estas de pie frente a muchas personas diciéndote que debes ser fuerte, que si estas preparada, si estas lista para mirar, para seguir. Hacen tantas preguntas pero no sabes que responder. Solo quieres despertar. Pero al igual que él no despiertas. Es real. Tan real que te falta el aire, miras el techo y todo se desborona.

Pero no todo termina en ese momento vienen las condolencias. Todas esas personas que jamás en la vida viste, y aquellos que al igual que tú les duele el alma de verle es esa maldita caja. "Él te amaba tanto" "debes ser fuerte" "comparto tu dolor" "lo siento mucho" todas esas frases no tienen sentido para ti. No puedes ser fuerte, y nadie entenderá tu dolor. Pero no es culpa suya, eres tú, solo tú, intentando entender que cuando salgas por esa puerta tendrás que caminar tras ese auto para no verlo jamás.  Cuando estas junto de esa tumba no comprendes como puedes mantenerte de pie. La gente te apoya, te abrazan, pero con cada grito ahogado en tu garganta pierdes un poco de vida. Y solo puedes pensar ¿Por qué me lo diste si te lo ibas a llevar? Maldices a Dios, a ti, a todo el mundo. No es justo, no es justo. La gente empieza a irse poco apoco. Pero no recuerdas como caminar. Quieres quedarte en ese lugar, porque estará solo, y tú también y juraron que estarían juntos toda la vida. "Rompiste la promesa" piensas "me mentiste" y ahora no sabes porque pero estas molesta con él.  Esa noche vas a casa de tu madre, todo el mundo tiene miedo de dejarte sola ¿Qué pasara ahora con ella? Se preguntan todos y tú solo quieres dormir hasta llegar a su lado. Todos confían en que eres fuerte y saldrás adelante. Pero sabes que no es así. Sabes que no puedes. Que viviste la mitad de tu vida a su lado y ahora. Ahora debes aprender cómo hacer todo sola. No es justo, no es justo.

Pasan los días y regresas a casa. Ahora sonríes un poco, pero aun no comprendes como es que alguien pueda llorar tanto. Cuando entras a casa no parece doloroso, limpias junto con tu madre, empiezan a sacar las cosas de la cocina y poco a poco las manos dejan de responder. "¿Qué voy a hacer con todas sus cosas?" te preguntas, si él se hubiera ido con alguien más o solo por gusto, se hubiera llevado todo y aunque quizá llorarías unos días, simplemente pasarías de eso. Pero no es este el caso. Y todo sigue aquí. Porque el jamás se hubiera ido. Porque su saco sigue perfectamente planchado en la puerta del closet. Porque su móvil sigue con batería en la mesa de noche y su lista de reproducción en la pantalla del televisor. No quieres quitar nada. Porque no quieres que desaparezca. Puedes fingir que volverá quizá eso ayude, quizá si te mientes ya no duela.

Pasa un mes y vas guardando sus cosas poco a poco en cajas, no quieres sentirte vacía de golpe. Todos "respetan" tu ritmo pero puedes ver que están preocupados, que están cansados. Quieres pedirles perdón por ser tan débil, pero estas tan cansada de hablar que poco a poco te vuelves más y más callada. Quieres ser un susurro dentro de esa casa, quizá así puedas escuchar sus pasos alguna vez.

Sin embargo la vida sigue su curso y quieras o no te arrastra, ahora ya todo está en caja, ya sales y sonríes, pero el dolor se queda, ese nunca te abandona. Están esas noches tristes donde después de una cena para uno recuerdas que esa mesa tiene dos sillas, y que esa cama fría sigue siendo enorme. Intentas no caer así que te acuestas en el sofá, sacas una de esas camisas que guardaste de contrabando y te abrazas a ti misma mientras intentas dormir, cuando duermes él siempre llega, cuando estas en ese lugar de sueños él no se ha ido y eres feliz. Siempre te dice que todo estará bien y piensas… cómo diablos puede ser eso... como diablos puedo seguir sin ti aquí…

# Capítulo 11

Termino

De verdad no lo entiendes. Estas sentado frente a ella tomando ese café y no lo comprendes. Hace solo algunos meses recuerdas lo que se sentía estar en este mismo lugar tomando el mismo café con mariposas en el estómago, con planes de ser felices. Pero ahora esta vacío.

¿Qué paso?

Te haces esa misma pregunta por la noche mientras ella se cepilla el cabello, te cuenta como el trabajo es una mierda y como detesta que el congelador no funcione bien. En qué momento dejaron de reír antes de dormir. Tuvo que pasar en algún momento preciso, no crees que fuera algo que pasara de golpe. Quizá fue hace unos meses cuando llegaste feliz con esa tontería que encontraste en una barata y ella te dijo que dejaras de ser tan infantil. Se suponía que eso los hacia felices, se suponía que ella te dijo hacia tanto tiempo que amaba eso de ti. Pero no te aferras a eso, bromeas con ella y lo dejas pasar. Y ahora recuerdas también esa noche donde tus manos recorrían ese cuerpo y de la nada te pareció tan desconocido, aun así intentaste redescubrir esos caminos, sabias que tu lugar estaba ahí, lo sabias.

La mañana siguiente a esa y la siguiente y la siguiente, cada una tiene un recuerdo para ti. Algo que pasó y que dejaste ir. Si unes cada uno de ellos puedes descubrir cómo es que llegaste a este momento en el que esta acostada junto a ti pero ya no sientes esa electricidad, podrías jurar que ella tampoco la siente. Lo puedes ver. Estas seguro de ello. Pero ambos guardan silencio.

¿Y si me esfuerzo un poco más?

Es la pregunta que vive contigo durante esos días. Y lo haces, intentas sonreírle con más amor, la atrapas en tus brazos como en aquellos días felices, pero siempre tiene prisa y siempre te devuelve esa triste sonrisa sin chiste, esa que te lastima. Te cansas, ahora ya no quieres seguir con todo. Serás él malo de eso puedes estar seguro. Y será peor porque no tendrán a quien más culpar que a ti. Aunque quizá fue culpa de ambos. Pero quien salta primero del barco es la rata más grande.

Esa noche intentas lo último, una cena hermosa, una noche que los haga recordar esos días donde ambos eran una misma alma. Donde jurabas que morirías a su lado. Te mira fijamente.  Y te lo dice: “ya no soy feliz” “no recuerdo cual fue el último día que fui feliz contigo” y entre los dos

flota esa pregunta ¿Qué paso? No dejaron de ser, no dejaron de reír no dejaron de estar juntos. Como es posible que todo ese amor se desvaneciera en el aire. Porque no se dieron cuenta si no hasta este momento en el que están sin nada en sus corazones. ¿Cómo paso?

Terminan la cena y en casa lloran una o dos horas, se reclaman todo aquello que pasaron por alto en ese momento. Se lanzan insultos, se piden perdón y al final deciden irse.  Ahora esta casa les queda grande, ahora esos planes parecen inútiles.

Cuando es momento de marcharse miras ese lugar vacío, recuerdas cada cosa buena, pero te llevas solo las malas. Porque es más fácil detestar a alguien que admitir que simplemente no lo lograron.  Pasa el tiempo y te encuentras caminando por la calle, la miras a lo lejos y la vez tan radiante, brilla tanto, jamás la viste así y sientes que le fallaste. Pero ella te mira y puedes ver en sus ojos y en su sonrisa a medio torcer que tú también esta radiante.  ¿Por qué si no como explicas la decepción en su rostro? Entonces lo entiendes. Entiendes que no era tu lugar. Y que no importa cuántos recuerdos guardes, cuanta felicidad o malos momentos lleves contigo; nunca lo hubieran logrado.

Quizá ese día que decidieron que sus almas eran las mismas fue solo un pequeño sigilo de un futuro apresurado que mataron poco apoco. Pero ahora sabes que eres capaz de amar y hasta donde. Das las gracias a esos días. Le das las gracias…